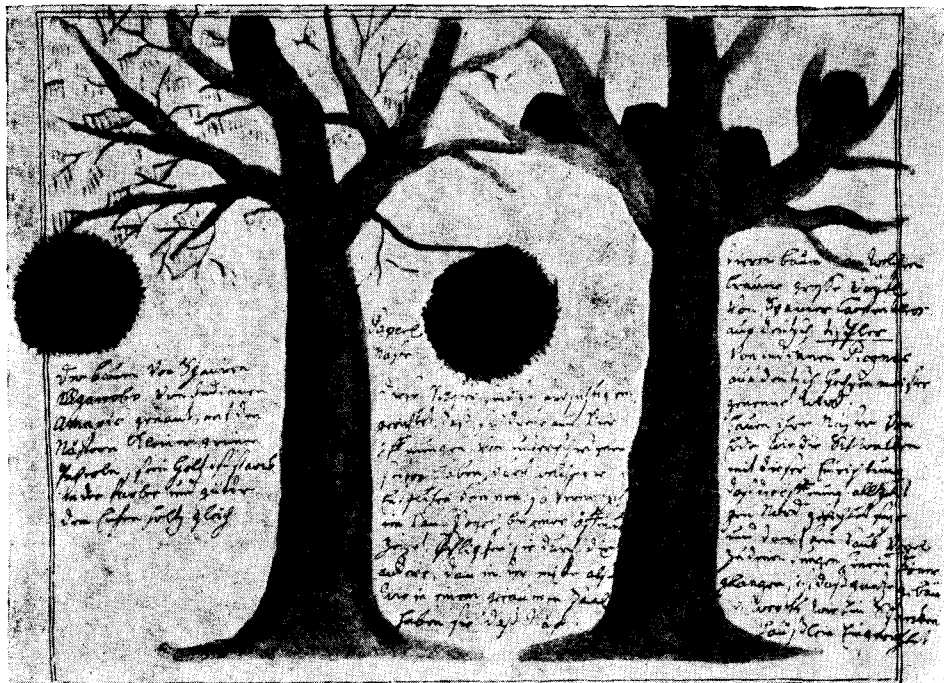


LAS PRIMERAS OBSERVACIONES SOBRE EL HORNERO

(*Furnarius rufus*) EN TERRITORIO ARGENTINO

por RAÚL LEONARDO CARMAN

La primera información que se tuvo en los medios científicos europeos sobre la existencia de nuestro hornero se debe, posiblemente, al doctor Philibert Commerson, naturalista francés especializado en botánica que llegó al Río de la Plata con la expedición de Louis Antoine de Bougainville ⁽¹⁾. Commerson observó y cazó al hornero en 1767, mientras se hallaba herborizando en la Ensenada de Barragán, en las proximidades de lo que hoy es la ciudad de La Plata. Todos los datos que anotó sobre las características físicas de esta ave los mandó a Buffon, en Francia. Tradujo también el nombre que le daban en español y envió la información con el rótulo "le fournier".



Fotografía de uno de los dibujos de Florián Paucke que ilustra su obra *Hacia allá y para acá*. En el árbol de la derecha, cuatro nidos de hornero.

Buffon, utilizando los datos de Commerson, incluyó en su monumental "Histoire Naturelle" una breve descripción de este pájaro (coloración y medidas), y agregó: "se lo encuentra en Buenos Aires" ⁽²⁾. Así pues, es ésta la primera referencia escrita que se conoce de nuestro hornero.

⁽¹⁾ Bougainville, Louis Antoine de: *Viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., 1943.

⁽²⁾ Buffon: *Histoire Naturelle des Oiseaux*. Tomo VII. París, De L'imprimerie Royale, 1779.

En una llamada a pie de página en la nota sobre el hornero, dice Buffon: "Ver las planchas iluminadas N° 739, donde esta ave está representada bajo el nombre de fournier de Buenos Ayres". En ninguna de las ediciones de Buffon que revisé en la Argentina encontré esa ilustración, que es la primera que se publicó sobre esta ave. El dibujo del jesuita Paucke es muy anterior, pero permaneció inédito hasta nuestros días.

Quizá la temprana muerte de Commerson, falleció en 1773 a los 46 años, frustró algún trabajo sobre esta y otras aves rioplatenses que él observó con curiosidad científica.

Sin embargo, antes que Commerson, habían realizado interesantes observaciones sobre el hornero y su nido dos sacerdotes jesuitas: el español José Sánchez Labrador y el alemán Florián Paucke, pero la obra de ambos —por lo menos la parte referente a esta ave— permaneció inédita hasta nuestros días. El manuscrito sobre aves de Sánchez Labrador, que se conserva en el archivo de la Compañía de Jesús, en Roma, recién se editó en 1968 ⁽³⁾, y la obra de Florián Paucke —hallada en 1922 en el monasterio de Zwettl (Austria) por el sacerdote argentino Guillermo Furlong— se editó por primera vez en forma completa en 1944, por la Universidad Nacional de Tucumán con la colaboración de la Institución Cultural Argentino-Germana ⁽⁴⁾.

José Sánchez Labrador (1717-1798), durante unos 34 años vivió y viajó por territorio de lo que hoy es la Argentina. Dejó una obra monumental que “es en la historia cultural del pueblo argentino —según Guillermo Furlong—, lo que el libro de las Etimologías de San Isidoro fue para la cultura hispana de la Edad Media: la grande y universal enciclopedia científica” ⁽⁵⁾. Dedicó 127 páginas de su manuscrito a las aves y, entre ellas, se refiere a los horneros y su nidificación.

Manifiesta admiración por la destreza de los horneros en la construcción de su nido. Dice que los españoles los denominan horneros, pero podrían llamarlos “arquitectos”. “La bóveda y boca o puerta salen tan proporcionadas —escribió— que ni Vitruvio tomara más puntuales las medidas ni las ejecutara. Lo mismo se entiende en lo grueso de las paredes y en lo igual y liso”.

Se equivoca al afirmar que la hembra pone dos huevos, aunque su crónica —más extensa que la de Paucke— es más exacta.

Florián Paucke (1719-1780) vivió 17 años en lo que hoy es la provincia de Santa Fe y escribió también una extensa obra que contiene 33 ilustraciones en color sobre fauna santafecina y chaqueña. Describe al hornero, denominándolo, seguramente por falta de memoria, “carpintero” y se refiere también a su nido de barro. En la lámina LX dibuja claramente cuatro nidos, pero se equivoca al denominar el ave; en la lámina LXVI dibuja un hornero y escribe en el epígrafe: “Ave de color pardo-claro llamada carpintero, en lengua mocoví Piognac”.

Más adelante refiere que la entrada de los nidos se halla siempre orientada hacia el norte, lo que no es cierto. Afirma también que “en dos días terminan su nido”; Azara dice lo mismo. Yo jamás vi terminar un nido en lapso tan breve.

Finalmente relata Paucke una extraña costumbre de los mocobíes con respecto a esta ave. Si los indios se hallan conversando sentados en rueda y advierten la proximidad de algún hornero, le arrojan inmediatamente toda suerte de proyectiles para ahuyentarlo, pues “creen que esta ave des-

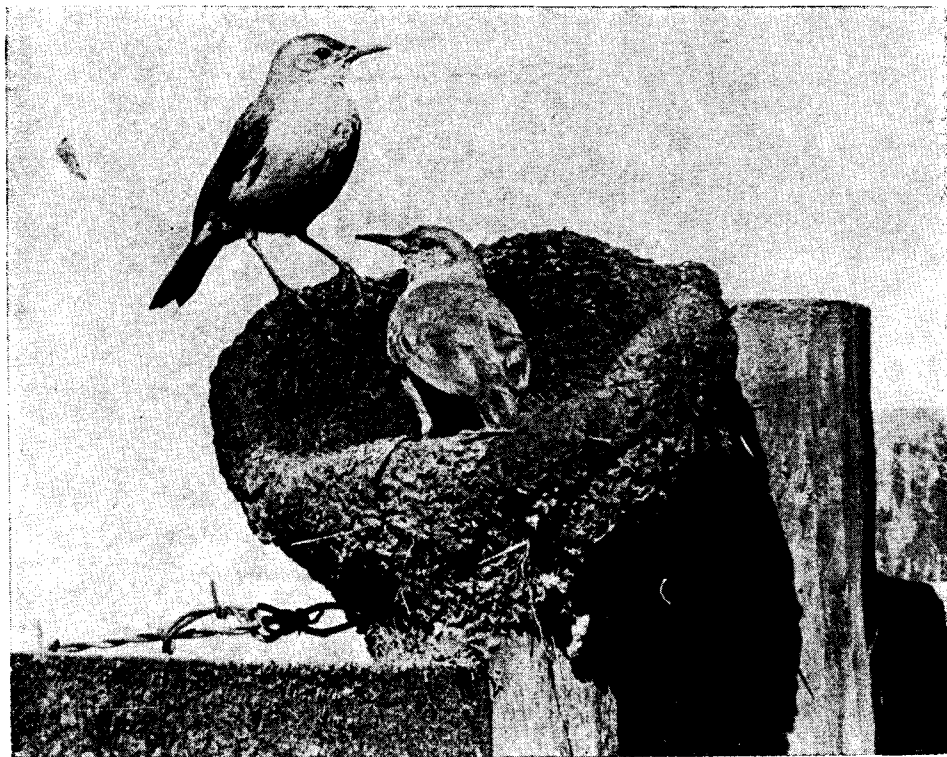
⁽³⁾ Sánchez Labrador, José: Peces y aves del Paraguay natural. Ilustrado, 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora S. A., 1968.

⁽⁴⁾ Paucke, Florián: Hacia allá y para acá. (*Una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767*). Traducción castellana, introducción y notas por Edmundo Wernicke. Advertencia por Radamés A. Altieri. Tomo III, segunda parte. Tucumán, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán en colaboración con la Institución Cultural Argentino-Germana, 1944.

⁽⁵⁾ Furlong, Guillermo: Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica. Prólogo de Gregorio Willner, S. J. Cultura Colonial Argentina VII. Buenos Aires, Editorial Huarpes S. A., 1948.

cubre a otros cuanto ellos hablan entre sí". También afirma Paucke que los mocobíes les destruían los nidos.

Sánchez Labrador y Paucke zarparon de Montevideo en la fragata "Esmeralda" el 16 de mayo de 1768, abandonando el Río de la Plata en cumplimiento del decreto firmado por el rey Carlos III el año anterior, ordenando la expulsión de España e Indias de los miembros de la Compañía de Jesús. Lamentablemente no se les permitió llevar consigo la casi totalidad de los apuntes que habían tomado durante su larga estadía en América. Así, Sánchez Labrador en su destierro en Ravena, Italia, y Paucke en Neuhaus, población de la Baja Silesia, en su Alemania natal, debieron acudir a su prodigiosa memoria para realizar la mayor parte de sus obras.



Horneros construyendo su nido, en Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires.

Ni Sánchez Labrador ni Paucke fueron hombres de ciencia, ni jamás pretendieron atribuirse esa condición, pero resultaron para su época excelentes observadores de la naturaleza. Sus trabajos sobre aves los ubica con justicia como precursores de la observación ornitológica en territorio argentino.